

# El porno es otro virus

### **Mabel Lozano**

Directora de cine  
social y autora de  
*PornoXplotación*

DURANTE EL CONFINAMIENTO A CAUSA DE LA COVID-19, el consumo de porno se ha disparado en todo el mundo entre adultos y menores. Esta “escuela” –la del porno–, al contrario que las convencionales, ha permanecido abierta y a pleno rendimiento durante la pandemia.

Muchos de los grandes portales de referencia, como Pornhub, han ofrecido sus contenidos gratis, aumentando así sus ingresos por publicidad, y, lo más importante, captando a un número desmesurado de usuarios nuevos mientras fidelizaba a los de siempre. Este “pasen y vean” durante el confinamiento va a crear dependencia en muchos jóvenes, a quienes más adelante les harán pagar, porque la pornografía amasa fortunas gracias a sus consumidores, millones de internautas a quienes engancha para controlarlos a través de sus datos, su dinero y su vida.

La pornografía se considera un fenómeno inofensivo y sin víctimas, pero lo cierto es que su gran consumo lleva aparejados efectos personales, familiares y sociales muy perjudiciales. Es un fenómeno que traspasa las fronteras digitales y que puede ser ritualizado por menores y adultos en las calles, en los colegios y en muchos hogares con un simple clic desde el móvil.

Muchos padres y madres son negacionistas en lo que se refiere a que sus hijos e hijas menores accedan a pornografía en la Red, pero es que niños, niñas y adolescentes están expuestos a una cantidad de material sin precedentes desde que tienen su primer dispositivo móvil con Internet (cada vez, por cierto, a una edad más temprana). El porno ha existido desde hace años, pero nunca había sido tan accesible como hasta ahora, ni tan extremo y realista.

Este negocio rompe sueños y destroza vidas a uno y otro lado de la pantalla, y también capta a mujeres y niñas engañadas con suculentas ofertas para trabajar como actrices porno amateur o modelos webcam, a las que explota y desecha, porque la pornografía necesita generar millones de contenidos de manera continuada. De ahí la constante búsqueda de “carne fresca” y la presión persistente por nuevas protagonistas. Sí, nuevas, porque sobre todo son mujeres, jóvenes y niñas.

El porno es un virus social que muta a gran velocidad gracias a las nuevas tecnologías y contra él la única vacuna es la educación y la lucha por la igualdad. Además, se trata de un virus que está en manos de personas con ánimo de lucro y cero empatía hacia la vida humana, como he podido comprobar en mi última investigación, publicada recientemente en un libro titulado *PornoXplotación*.